

Evocaciones: 50 años del Museo Nacional de San Carlos

Ana Garduño*

La colección que resguarda el Museo Nacional de San Carlos —instalado en el antiguo palacio de los condes de Buenavista desde 1968, hace 50 años— es el acervo artístico primigenio del cual se desprendieron numerosos lotes para integrar los bienes patrimoniales de incontables recintos museales distribuidos a lo largo del territorio mexicano, incluyendo al Museo Regional de Guadalajara.

En nueve salas, y por medio de 239 piezas, la exposición *Evocaciones* activa conjuntos y series clave en el largo transcurso de edificación de un fondo en esencia europeo; parte de la certeza de que la vida de estas imágenes no puede entenderse sin su recepción en nuestra cultura visual. Por eso, el montaje acentúa posibles narrativas iconográficas entre lo creado allende el mar y lo nacional.

Así, se muestran trabajos de renombrados pintores europeos, siempre en diálogo con lo producido por profesores y alumnos, mexicanos o radicados aquí, y el montaje destaca los fecundos enlaces conceptuales, formales y estilísticos. Esto permite trazar genealogías de una forma, composición, motivo o idea, lo que muchas veces sobrepasa la noción de original-copia.

Como se sabe, la educación académica tuvo como una de sus bases ideológicas el estudio de artistas europeos. El deseo permanente de mantener actualizado el repertorio —y su voluntad de cosmopolitismo y modernidad— se combinó con cierta sensibilidad para atender los gustos y expectativas de la comunidad consumidora de bienes ar-

* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, INBA.



Evocaciones. Museo Nacional de San Carlos, 50 aniversario, del 12 de junio al 30 de septiembre de 2018
Fotografía © Jorge López Vela

tísticos. De entre las revisiones elaboradas con producciones que gozaban de excelente fortuna crítica, extrajimos ejemplos de tres autores representativos: Rafael, Rubens y Velázquez.

A semejanza del oficialista Salón de París, en el siglo XIX se celebraron exposiciones de arte para lucir la obra recién adquirida. Cada evento dejó una huella notable en el panorama cultural del México decimonónico. Debido a razones

de espacio, desplegamos sólo piezas presentadas en los salones realizados entre 1850 y 1860.

Dedicamos otra sala a lote de pintura española, adquirido por el Estado mexicano en 1910, en el contexto de los festejos por el Centenario de la Independencia. Éstas reflejan las tendencias artísticas vigentes en el tránsito entre siglos, todo aún dentro del lenguaje académico.



Evocaciones. Museo Nacional de San Carlos, 50 aniversario, del 12 de junio al 30 de septiembre de 2018
Fotografía © Jorge López Vela

Los mexicanos que se fueron becados a Europa con el objetivo de completar su instrucción coincidieron en el estudio de temas y problemas abordados en las piezas españolas, como fue el caso de Diego Rivera, Ángel Zárraga y Roberto Montenegro.

Siguiendo con la tradición europea de desplegar tesoros artísticos en elegantes galerías que mostraban una gran cantidad de piezas sin dejar prácticamente un espacio libre, en el México del siglo XIX se dispusieron salones en los cuales se clasificaban las colecciones por época o técnica.

En esta exhibición conmemoramos la Galería de Cuadros Europeos dentro de la entonces Escuela Nacional de Bellas Artes. La recreación remite a la monumentalidad y magnificencia de las galerías antiguas, pensadas para el disfrute y la contemplación estética.

Otro salón lo destinamos a la escultura y los elementos decorativos realizados para espacios interiores o exteriores, en complemento con la arquitectura. El lote procede, en un alto porcentaje, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata de una sucinta demostración de la riqueza de una colección que estuvo reunida hasta 1929.

Fue a partir de la autonomía universitaria cuando se dividieron las herencias de la antigua Academia, y la pintura quedó adscrita a la Secretaría de Educación Pública, hoy al Instituto Nacional de Bellas Artes. Con esto evocamos ese pasado compartido.

En concreto, abordamos diversos momentos de acrecentamiento del acervo que dictó un canon de representación plástica para todo el país.

Se trata de conjuntos que constituyen la esencia de nuestro pasado cultural. Son nuestros clásicos. Son ejemplos representativos de una colección que gozó de una amplia visibilidad y un impacto en el imaginario colectivo nacional.



Del goce privado al deleite público: colección Ramón Alcázar, inaugurada en junio de 2018 Fotografía © Leonardo Hernández

Del goce privado al deleite público: colección Ramón Alcázar¹

Erandi Rubio Huertas*

A más de 100 años de la entrada en vigor de la Constitución de 1917, la cual posibilitó el marco legal para la adquisición de la colección particular de Ramón Alcázar Castañeda por parte del Estado mexicano, el Museo Nacional de Historia (MNH) exhibe, con una mirada del siglo XXI, una selección inédita de 319 objetos —de los centenares que hay en resguardo en el depósito de bienes culturales— realizada por cuatro de los curadores del acervo: Thalía Montes, con armas y tecnología; Juan Manuel Blanco, con numismática y artes aplicadas; María Hernández, con accesorios e indumentaria, y Axayácatl Gutiérrez, con mobiliario y enseres domésticos.

Originario de Guanajuato, Ramón Alcázar Castañeda fue un hombre de negocios prominente, miembro de la elite porfirista. Desde joven cultivó su afición por el coleccionismo, por lo

que logró reunir una cuantiosa variedad de objetos de diversas partes del mundo entre el último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX. Su afición por los productos elaborados en marfil y carey, hueso, maderas finas, piedras preciosas, metales, cuero, cera, concha nácar, mosaico y porcelana, entre otros materiales, lo llevó a conformar un enorme “museo” privado que se contaba entre los más destacados por la calidad de manufactura de las piezas, su antigüedad, estilos, autoría y marcas.

Desde su ingreso al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en 1917, la selección hecha para nutrir otros acervos, entre ellos el del MRG, y después el del MNH en el Castillo de Chapultepec, en 1944, la colección Alcázar, como se le conoce, ha sido objeto de estudio, si no exhaustivo, sí permanente desde su adquisición. En esta ocasión, y con el propósito de conmemorar, revisar y poner de nuevo en valor la colección Alcázar, se organizó una muestra que no sólo diera cuenta del gusto de una época, de la belleza, calidad o singularidad de los objetos.

El equipo curatorial se dio a la tarea de ahondar en el origen de la colección y en la información de su antiguo

* Museo Nacional de Historia, INAH.

poseedor: ¿cómo amasó su fortuna Ramón Alcázar?, ¿cuáles eran sus vínculos políticos y económicos con el gobierno?, ¿en qué círculo social se desenvolvía?, ¿cómo fue enriqueciendo su museo?, ¿qué circunstancias llevaron a su familia, una vez muerto don Ramón, a vender la colección?, ¿qué personajes por parte del gobierno revolucionario participaron en su valuación, registro y traslado a la Ciudad de México?

La exposición *Del goce privado al deleite público: colección Ramón Alcázar* abrió sus puertas en mayo de 2018 en las salas 2 y 3 de exposiciones temporales del Castillo, y consta de cuatro temas: “¿Quién fue Ramón Alcázar Castañeda?”, “La visión del coleccionista”, “Proceso de adquisición: 1909-1917” y “La colección Alcázar en el Museo Nacional y en otros museos”.

Para generar el diseño museográfico y de identidad visual, se tuvo el apoyo siempre generoso de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH. Museógrafos y diseñadores colaboraron en la concepción y materialización de un espacio que se diferenciara considerablemente del resto del MNH, a través de determinados dispositivos expográficos que marcaran una personalidad propia donde predominara la sobriedad: la selección cromática, el diseño de mobiliario ex profeso para piezas sobresalientes, soportería e iluminación discreta. Con todo ello se buscó dar un efecto de ligereza donde los protagonistas de la historia fueran cada uno de los objetos, invitando al visitante a detener la mirada en las formas y los detalles, en las características materiales y en los diseños peculiares de cada pieza.

Ejemplar es el área destinada al carey, donde una base luminosa y soportes de acrílico traslúcido sirvieron como escenario para destacar y observar con detenimiento peinetas, costureros, cigarreras y cerilleras manufacturados —en su totalidad o en

sus aplicaciones— con este material. El mismo recurso se utilizó para mostrar los conjuntos de sellos, cuyas empuñaduras en marfil, hueso, madera y piedra son un deleite visual, y en los relojes de bolsillo, algunos de los cuales permiten ver la delicada ingeniería en su sofisticada maquinaria.

Otro de los recursos museográficos empleados a lo largo del recorrido son las impresiones a muro de fotografías en blanco y negro de Guanajuato en la época porfiriana, así como de la casa-museo de Ramón Alcázar. También se usó una serie de detalles, extraídos de los rasgos singulares de piezas de la misma colección, para acompañar el conjunto expográfico.

La idea primigenia de que la sobriedad fuera la impronta de *Del goce privado al deleite público...* se sumó a la elegancia como propuesta esencial del coleccionista Alcázar y de los encargados de adquirir las piezas para el museo.

El resultado de la exposición en conjunto ha sido satisfactorio. Sin embargo, siempre quedan dudas: ¿qué experiencia se lleva el público?, ¿con qué se queda?, ¿hasta qué punto la narrativa, el lenguaje de los objetos y de los demás elementos museográficos impactan, adquieren sentido o no, en quienes nos visitan?, ¿qué mecanismos

son los más adecuados para generar el interés, la empatía y el afecto en relación con el patrimonio?, en este caso una pequeña selección de la numerosa colección Alcázar que para nosotros, como trabajadores del museo, aunque suene redundante y reiterativo, adquiere una relevancia imperativa: nos detona preguntas, nos genera curiosidad y nos provoca otras tantas cosas.

También nos recuerda la responsabilidad y el cuidado que conlleva un resguardo.

Y en este sentido quiero concluir. El proceso para llevar a término esta exposición fue largo, a veces difícil y, por supuesto, arduo y comprometido. El trabajo entre las distintas áreas del museo es fundamental, pues se concatena la labor de distintas especificidades en pro de un mismo objetivo. El área de resguardo de bienes culturales e inventarios, restauración, investigación, difusión, la dirección y la administración del museo juegan un papel determinante para que una exposición se realice. Sin la suma de estos esfuerzos, simplemente los proyectos no serían posibles. ✦

Nota

¹ Agradezco en especial la colaboración siempre comprometida, propositiva e inteligente de Patricia Martínez Aldana, compañera de trabajo y cómplice de estos procesos.

